

ct

Las que hablan con las piscinas

de
Juan Diego Arias

(fragmento)

*A Amelia Bande y
les compañeres del Taller de Dramaturgia en español (2022) de NYU:
elles trajeron el agua, yo le di forma de piscina.*

Recuerdo que una tarde,
como oyera un leve ruido en el cuarto vecino al mío,
pregunté en voz alta: “¿Quién anda por ahí?”
Y la voz de una criada recién llegada de su pueblo contestó:
“No es nadie, señor, soy yo.”
Máscaras mexicanas, Octavio Paz

PERSONAJES:

ABIGAIL, *padre (35 años)*

YOLI, *hija (17 años)*

SEBASTIÁN, *hijo del patrón (19 años)*

VOZ DE MAURICIO, *patrón*

ACTO ÚNICO

Antes del amanecer. Una piscina en una casa de campo. Es tierra caliente. La casa hace parte de un conjunto. Cada casa tiene suficiente terreno para no sentir al vecino. No vemos bien esta casa, pero la sospechamos sobria, campestre, elegante. La noche anterior hubo fiesta. Se siente en el ambiente. Vemos la piscina. Una piscina recreacional. Atrás sospechamos una vista a las montañas, pero todavía es muy oscuro y no se ve nada. Los últimos chimbilás, que sienten que el amanecer llega, pasan volando. Algunos insectos se despiertan. Otros, augurando su muerte, rugen con todas sus fuerzas, como si quisieran que algo de ellos se quedara para siempre en este mundo.

El único ser humano a la vista es ABIGAIL. Está en la piscina. Es joven, pero parece viejo. Es pequeño, pero ancho. Grande. Se mueve como esas personas que escalan árboles de diez metros en menos de dos minutos. Así, como si no pudieran cerrar las piernas y los brazos. Es anaranjado.

ABIGAIL tiene una manguera para limpiar piscinas en la mano. Parte de la manguera está metida en el agua y conectada a un succionador. Una luz dentro de la piscina se prende. Algunos insectos, ahogados en el agua, saltan.

ABIGAIL

(Grita en voz baja.) ¡Pendeja: esa es la luz! (Se apaga la luz.)

YOLI

(Desde afuera.) ¡No encuentro nada!

ABIGAIL

¡Shhh!

YOLI

(Hablando más pasito. Desde afuera.) Pues, ¿y qué hago?

ABIGAIL

(Ambos van a mantener un tono de voz bajo por el resto de la obra, a menos de que se mencione lo contrario.) Es al lado de la vaina.

YOLI

¿De cuál vaina?

ABIGAIL

(Espacializándolo con las manos a la vez que lo describe.) Está el botón, ¿sí? Usted ya lo pilló. Esa es la luz. Abajo hay otro botón. (Se prende otra luz en la piscina. Saltan otros insectos ahogados.) ¡Que ese no! (Se apaga la luz.) Está el botón. Abajo, otro botón. Es al lado. (Suena una bomba succionadora.) ¡Eso! (Se prende la primera luz de la piscina. Quiere volver a recriminar. Se detiene. Aprovecha para buscar un baldosín dentro de la piscina. Lo encuentra. Lo lee. Ríe para sí.

Luego se indigna. Las tripas se le revuelcan. Se pone triste. Clama al cielo. La garganta le da una idea. Tranquilo, vuelve a su oficio.)

Entra YOLI. Es pequeña, como el papá. Acuerpada. Se viste con el fin de taparse el cuerpo.

ABIGAIL

(La ve entrar.) ¿Y por qué volvió a prender la luz?

YOLI

Para que usted viera. Está muy oscuro aquí.

ABIGAIL

Mija: yo no necesito ver nada. Conozco esta piscina de pé a pá. La tengo aquí en esta cabezota recontrapintada.

YOLI

¿Les está ahorrando lo de la luz de la piscina, o qué, pues?

ABIGAIL

¡No sea pendeja! Naranjas, apáguela.

YOLI

(Sale. Se apaga la luz. Habla en voz alta.) ¿Así?

ABIGAIL

¡Shhh! *(Entra YOLI y se hace al lado ABIGAIL.)* Esta es la máquina de la que le estaba hablando...

YOLI

(Lo interrumpe.) No veo nada.

ABIGAIL

¿Tiene bien abierto los ojos?

YOLI

¿Cómo va a saber dónde está sucio?

ABIGAIL

Toda está sucia.

YOLI

Pues sí, pero ¿qué tal que una parte esté más sucia que otra?

ABIGAIL

¿Y qué hay con eso?

YOLI

Pues que por no ver se le pasa.

ABIGAIL

A mí nada se me pasa.

YOLI

¿Y qué tal que sí?

ABIGAIL

Pues pasado mañana se limpia. ¿Por qué está joche? ¿Es por la madrugada, Naranjas?

YOLI

No, ya. Es sólo... que no quiero que quede sucio nada.

ABIGAIL

No va a quedar. *(Pausa.)* Y si queda, ahí nos inventamos algo. *(Haciendo caras.)* “Es la piscina que ya está vieja, patrón. Está soltando tierra.” *(YOLI ríe con ganas.)* ¡Shhh! ¡Joche! ¡Que shhh!

YOLI

Deben estar más pateados. No se van a despertar porque yo me ría.

ABIGAIL

Usted no sabe. Es muy temprano.

YOLI

¿No saben que yo venía?

ABIGAIL

¡Claro!

YOLI

¿Cuál es el problema, entonces? Si nos oyen van a pensar que somos unos chimbilás, con todo ese ruido que hacen.

ABIGAIL

Pendeja, nosotros no somos unos chimbilás.

YOLI

Pues para ellos, hasta de pronto sí. *(Señala al agua de la piscina.)* ¿Ve ese bicho de ahí? Eso somos.

ABIGAIL

Esa es una avispa.

YOLI

Ese no. El de al lado, que parece una mariposa con hambre. *(Se acerca.)* Ah, no, es una polilla. Sólo que se le volaron las alas.

ABIGAIL

Usted es pendeja, ¿no, Naranjas? (*Hace una pausa negando con la cabeza varias veces.*) Una polilla... ¡Hmmm! (*Se señala el pecho.*) Nosotros... Nosotros somos las personas más importantes para esa gente. ¡Los más! No nos ven. Como la luna a veces, ¿sí ha visto? No se ve. ¿Pero quién maneja todo? ¿Quién está pendiente de todo?

YOLI

No se dan cuenta.

ABIGAIL

Esa gente se levanta. Desayuna.

YOLI

Y sí que desayuna.

ABIGAIL

¿Sabe qué hacen después?

YOLI

Salen a hacer ejercicio.

ABIGAIL

A correr, sí. Pero, ¿y después?

YOLI

Se meten a la piscina.

ABIGAIL

Sí. ¿Y quién les tiene esta mierda limpia? ¿Quién está pendiente de que no se dañe? ¿De que se puedan meter con sus güisquis y no se les atravesase un bicho de estos en la garganta? ¿Quién?

YOLI

No se dan cuenta.

ABIGAIL

¿Y en la noche? ¿No se vuelven a meter en la noche? ¿Quién les tiene la piscina limpia para todo el día?

YOLI

Pues no usted que ni sabe dónde está sucio.

ABIGAIL

(*Muy serio.*) Eso no es así, Yoli. Así no. A usted a veces se le olvida lo que es esta gente. (*Pausa. Se refiere a la piscina.*) Va a aprender a limpiarla, ¿o no?

YOLI

Hágale, pa. (*Pausa.*) Ni se deben saber nuestros nombres.